

responden a contextos y experiencias muy distintos pero con el denominador común de mostrar la bancarrota del humanismo en el siglo XX.

El deseo de Siguan, recogido en la contundente conclusión del octavo capítulo, de haber sabido detectar y explicar la forma cómo los escritores seleccionados, lejos de renegar del lenguaje y sucumbir con ello a la inefabilidad del horror, o de estilizarlo literariamente, han encontrado un lenguaje para expresar lo inexpressable, se cumple con creces. El completo listado de referencias bibliográficas incluido en el volumen facilita, finalmente, la continuación del estudio del ámbito cultural literario tratado por parte de un lector cuya mirada crítica se habrá iluminado a partir de la reflexión hermenéutica sobre, por ejemplo, el entumecimiento de la mano del prisionero de Shalamov en la Siberia más remota.

M. Loreto VILAR

WALLACE, Ian (ed.): *Feuchtwanger and Remigration, To Stay or no to Stay? German-speaking Exiles in Southern California after 1945*. Bern: Peter Lang 2013. 494 pp.

Precisamente a Lion Feuchtwanger, el hombre de la Villa Aurora en Pacific Palisades (California) que nunca volvió como *remigrante* a su país, se dedica este densísimo volumen que, agavillado por Ian Wallace, germanista británico y presidente de la International Feuchtwanger Society, recoge 26 colaboraciones –10 en alemán y 16 en inglés– de estudiosos e investigadores de la germanística, la historia, la musicología, la traductología, etc. El libro constituye el volumen 3 de los “Feuchtwanger Studies” de que es *General Editor* el propio Ian Wallace y acoge una selección de las aportaciones al congreso celebrado bajo el epígrafe mencionado en septiembre de 2011 en la University of Southern California (Los Ángeles) y en la Villa Aurora.

Son cinco las partes temáticamente diferentes, que comentaremos por separado. La primera, “The Challenges of Remigration”, de carácter general, es la más breve e integra el “Foreword” de Wallace y “Das Schicksal der Remigranten nach 1945 und Der Aufbau”, de Daniel Azuélos. Wallace nos recuerda a las 500.000 personas que abandonaron Alemania con la llegada del nazismo, de las que volvieron unas 30.000 a un país cambiado de raíz y ocupado. Y no pocos de quienes regresaron se vieron sometidos a varias formas de acoso, que no todos soportaron. Feuchtwanger no volvió, pero es parte de la ‘reintegración ideal’ de la cultura alemana, toda vez que nunca dejó de escribir en alemán. Común en cualquier caso a los emigrantes fue “the problematic status of the emigré as outsider”. El trabajo de Azuélos registra un hecho indudable: el odio a una cierta Alemania era profundo en muchos emigrantes. La revista *Der Aufbau* fue una importante plataforma de aquellos debates. Luego los cambios sorprenden a muchos: los tribunales alemanes emiten fallos muy benignos para los criminales y en Polonia (1946) se producen *pogromos* antijudíos, con víctimas mortales. Al propio Feuchtwanger le costó

revisar su actitud prosoviética; lo que se aceptó por casi todos fue el fin de la simbiosis germano-judía.

Seis trabajos integran la parte 2, la más ligada inmediatamente al autor, bajo el epígrafe “The Case of Lion Feuchtwanger”. El primero, “Lion Feuchtwanger in Los Angeles”, a cargo de Marje Schuetze-Coburn, recuerda que Feuchtwanger fue afortunado en su inserción en el mundo editorial americano. Tras el internamiento en Francia, ya en América lo prioritario para él fue su obra. Tuvo muchas dudas sobre su regreso; al parecer le preocupaba su biblioteca. Estaba además muy bien relacionado en California, y contaba con la amistad de T. Mann y C. Chaplin, así como de A. Zweig, su fiel corresponsal en el exilio. Aparece después la aportación de Romana Trefil “Feuchtwangers Entscheidung, nach dem Zweiten Weltkrieg im USA Exil zu bleiben”. Feuchtwanger no volvería nunca a Alemania, aunque las ofertas que llegaban de la RDA eran tentadoras y al propio escritor se le concedió allí el Premio Nacional. Él, aunque alejado de su familia múniquesa por motivos ideológicos –tuvo hasta un encuentro con Stalin–, siempre se sintió judío, y su medio natural de expresión artística, también de su origen, fue la novela histórica. En tercer término aparece “The Welcome Reconsidered: Lion Feuchtwanger and GDR Politics Toward Jewish Returnees”, del bien informado John Ahouse. Los judíos que regresaban a la zona que sería pronto la RDA, expone, lo hacían con sentimientos encontrados. Lo que se ha descubierto es que esa RDA era un estado antisemita donde los judíos solo podían reclamar el título de “second-order-of-victimhood”. Curiosamente, Feuchtwanger se mantuvo al tanto de ello a través de un estudiante de Tubinga. Mary Bryant analiza con dos colaboradoras un detalle menor en la obra de Feuchtwanger, “J. Barrows Mussey and his Translation of Feuchtwanger’s Wahn oder Der Teufel in Boston”. En 1948 publica Feuchtwanger esa pieza teatral, que dramatiza los procesos a las ‘brujas’ de Salem. El artículo, un tanto prolijo, no ahorra citas de teóricos sobre la traducción; también se insiste en la singularidad de Mussey, algo descuidado como traductor. Ello, no obstante, recibió la aprobación del autor y sus amigos. Curiosamente, Mussey trabajaba también como mago. Michaela Ullmann, que firma “Literary Agent, Advisor, Entrepreneur: Felix Guggenheims’s Life and Business in Two Continents”, concentra su interés en el citado Guggenheim, economista y jurista y de una gran actividad en América como gestor y asesor en editoriales y en el cine. Formó parte asimismo de *Pazifische Presse*, que publicaba libros en alemán; más tarde reanudó sus contactos con Europa, con frecuentes viajes. La República Federal lo condecoró en 1966 por su labor en favor de la literatura en alemán. Al final del bloque está Jeffrey B. Berlin, cuyo “A Relentless Drive for Meaning (Part II): Lion Feuchtwanger’s Unpublished Correspondence with his American Publisher Ben Huebsch (1952-1956)” incluye abundantes cartas que Feuchtwanger cruzó con sus editores americanos –de paso conocemos el juicio del escritor sobre alguna de sus escritas, como el *Goya*–, singularmente con Huebsch, con quien, si abstraemos de un episodio de ‘infidelidad’ por parte de Feuchtwanger, se mantuvo siempre en buenos términos.

La parte 3 acoge bajo el epígrafe general “The Californians: Literary Remigration from the USA” once trabajos de considerable variedad temática, lo que lo convierte en el más extenso. Erhard Bahr en “Thomas Mann in den USA: Von der ersten zur zweiten Emigration (1938-1952)” establece un distingo terminológico entre la ‘emigración’ y el ‘exilio’. Central es aquí Th. Mann, que en 1944 obtiene la nacionalidad americana; y bien, todavía en 1945 escribía del *Herzasthma des Exils*. Hacia 1949 menudean los ataques a personalidades como él o Einstein, considerados por algunos “fellow travellers of Communism”. Pero Mann está pensando ya en acabar su vida en Europa. En una aportación documentada y empática diserta Margit Raders sobre “Heinrich Mann und die USA: Manns Exil in Südkalifornien – die Vereinigten Staaten in seinem Werk – die Rezeption seines Werkes in den Vereinigten Staaten”, donde alerta sobre la “politische Vereinnahmung” del escritor. H. Mann buscó una compensación a su soledad en la literatura francesa o en sus memorias, *Ein Zeitalter wird besichtigt*. En la posguerra se había decidido, no sin dudas, por el regreso a Berlín Oriental cuando murió. La *Grabrede* la pronunció Feuchtwanger. Sigue “‘Ich wußte nicht wohin, auf unserm, einst herrlichen Kontinent’: Heinrich Mann’s Non-Return to Europe”, de Cordula Greinert. El exilio americano significó para H. Mann un grave aislamiento personal; el país le era ajeno. Con 74 años y viudo reciente –su esposa se había suicidado–, escribe a F. Bertaux que se encontraba “tuberculeux, à la façon des vieilles gens qui n’en meurent pas”. En 1950 tenía ya pasaje para un barco; por su muerte un mes antes se lo suele adscribir a la “non-real remigration”. Al mismo autor vuelve Seynabou Ndiaye en “Heinrich Mann im amerikanischen Exil und seine Rezeption im Nachkriegsdeutschland am Beispiel des Romans *Der Atem*”. Si bien nos encontramos de nuevo con repeticiones de cosas ya referidas en otras comunicaciones, de incuestionable valor resultan aquí las informaciones sobre el fundamento biográfico y, hasta familiar, de la novela, cuya irrelevancia literaria señaló después la crítica, que la asoció a la lejanía de Mann de las nuevas realidades. En “‘Ich habe das Gefühl, daß hier die Realität ist’: Alfred Döblin’s Advocacy of Return” expone Stefan Davies la irresolución de tantos emigrantes a la hora de volver. Así, en 1946 había escrito Feuchtwanger a Döblin: “Man sitzt weiter im Wartesaal”. En Alemania, el desprecio a los remigrantes de Thieß y otros explican la alergia de muchos al regreso. Pero Döblin todavía respiraba el optimismo de un tiempo de ilusiones: “Messieurs, il faut rentrer! On a besoin de nous!” Luego se vio que la necesidad no era tanta, y él mismo se fue para siempre. Robert Krause nos ofrece “‘Meine Wiedergeburtstadt Los Angeles’: Ludwig Marcuses ‘Versuche mit der zweiten Heimat’”, con finos análisis de las dificultades y renunciaciones que a menudo significó la adaptación de los emigrantes al nuevo país. Acabado el conflicto Ludwig Marcuse decide quedarse; no era desde luego ciego para la cultura americana, tampoco en sus aspectos negativos o enajenantes, pero supo orientar sus energías al servicio de una aculturación en el país huésped, que consiguió. “‘They Say Hollywood Is a Paradise!’ Salka Viertel’s Perseverance During Hollywood’s ‘Inquisition’” reza el extenso trabajo de Helga Schreckenberger. Salka fue una actriz de la Galitzia polaca que contrajo matrimonio en Viena con Bert-

hold Viertel; una vez en California, su enorme talento social acabó siendo de gran importancia en el exilio antifascista. También a los Viertel alcanzaron las salpicaduras del histerismo maccarthysta, y ella estuvo en la *Watch list* del FBI. S. Viertel escribió, en fin, además tres guiones para películas de su amiga Greta Garbo. Del esposo de Salka Viertel trata Birgit Maier-Katkin en “Berthold Viertel’s Return”. B. Viertel, un auténtico multitalento –poeta, hombre de teatro, ensayista y *filmmaker*–, en 1939 se establece en Santa Mónica con su esposa, donde alcanza un cierto bienestar. En 1947 decide volver a Viena –las dificultades fueron enormes–, y hasta su muerte dirige múltiples piezas teatrales en Austria y Berlín. Y bien, también sus cartas revelan que la versión austríaca de la ‘ocupación’ del país por los alemanes estaba muy extendida. Sigue Regina Range, que escribe sobre “Gina Kaus’s Autobiography *Von Wien nach Hollywood. Erinnerungen: Exile as Opportunity*”. Las memorias de G. Kaus son tanto autovindicación como crítica de los llamados *Nobelemigranten* (Th. Mann, Feuchtwanger, etc.). Después de un prolongado silencio literario reapareció con *Und was für ein Leben* (1979, *Von Wien nach Hollywood* en una edición posterior). Buena observadora, la Kaus advierte pronto la existencia de un sistema de clases en la comunidad de los judíos germanohablantes de California. Con “Wilhelm Speyer’s Return to Germany” lanza una aguda mirada sobre la Alemania de posguerra Sophia Ebert. Speyer, que conoció el éxito con su teatro y sus novelas, se nos presenta aquí vívidamente retratado como el caballero a la antigua usanza que fue, pero no consiguió hacer pie allá. Ya en Europa, *Das Glück der Andernachs*, que publica en Suiza (1947), gusta a Th. Mann y encuentra buena crítica en la prensa suiza. Pero con la Alemania de entonces tenía el autor sus reservas, y fue ignorado. Todavía en el mismo bloque, Gerald Sommer es responsable de “Half a life in California: The Austro-American Autor Paul Elbogen”. Elbogen, un vienés que falleció nonagenario en América, fue un escritor católico de origen judío que había dejado Austria para ejercer en América como *technical advisor* de Ophüls y B. Wilder. Después de 1945 colaboró desde América en *Neues Österreich* y publicó en Alemania novelas y libros de artículos. Su negativa a establecerse en Viena está en sus cartas, ácidas invectivas contra algunos rasgos de la mentalidad austríaca.

La parte 4 se ocupa de “Remigration from Europa and Asia”. Lo abre Jörg Thunecke, que trata de “Heinrich Fraenkel’s Farewell to Germany: Post-War Return and Disillusionment”. Fraenkel, nacionalizado británico, en 1959 publica *Farewell to Germany*; también nos ha dejado biografías. Condecorado en Alemania, comparecía a menudo en radio y televisión de Gran Bretaña y Alemania. ¿Por qué no regresó entonces a su país? Según Thunecke vio lo que había de farsa en la desnazificación y concluyó que la opción de los alemanes por el totalitarismo era duradera. Anne Hartmann es convincente en “Emigrés in the Soviet Union and their Return to a Divided Germany”. El discurso dominante en la República Federal restauradora “consisted of self-pity and self-righteousness”, pero en la otra zona las cosas no estaban mejor. Así, los comunistas que volvían de la URSS no podían hablar de lo que habían visto y Ulbricht no quería cerca a personas con experiencia del Gulag. Ninguno de los remigrantes procedentes de la URSS ha publi-

cado memorias del exilio. Más especializado en el mundo de la música es el trabajo de Kyungboon Lee, que lleva por título “Wohin zurück: Deutschland oder Amerika? Das Schicksal der nach Ostasien emigrierten Musiker”. El Extremo Oriente recibió en los 30 a fugitivos de la Alemania de Hitler; en general, en Japón los músicos alemanes fueron tolerados, si bien las cosas cambiaron con la entrada del país en la guerra. Y se ilustra este estado de cosas con Klaus Pringsheim, cuñado de Th. Mann. Cierra el bloque Barbara von der Lühe en “‘Aber für eine Rückwanderung ist es zu spät’: Der Cellist und Komponist Joachim Stutschewsky”. El citado compositor fue emigrante en Palestina, donde en 1936 ya hay una emisora de radio (Jerusalén) y donde Stutschewsky colabora. Se nos ofrece un esbozo biográfico del compositor, formado en Viena y Alemania; reunía la doble condición de gran celista y de sionista muy interesado en la difusión de las tradiciones musicales judías, cuyo cultivo nunca interrumpió. El reconocimiento, felizmente, llegó a tiempo.

La parte 5 y última, “Remigration and Media”, incorpora tres trabajos. Uno breve, de Magali Laure Nieradka, que contribuye con “‘Draußen vor der Tür’ oder ‘Eich-Maß’? Die Medienpolitik der französischen Alliierten und die Einbeziehung der Remigranten”. Una vez descritas someramente las trayectorias en los años críticos de G. Eich, F. Bischoff y A. Döblin, dispares pero todas afectadas por la catástrofe general, se concentra en el drama personal del último, que había regresado como oficial francés de alto rango y a quien no pocos veían como un ocupante. Sabemos que él mismo alimentaba sus dudas. Frank Stern con “Aufklärende Dunkelheit: Filmische Metamorphosen vom Exil zur Diaspora” aporta perspectivas de interés a “die visuelle Akkulturation” del emigrante. Hay consideraciones valiosas sobre la función del cine en Berlín y Viena como, en parte, funcionalmente opuesta a la de Hollywood, y se destaca el simbolismo de la película “High Noon” (1952), de F. Zinnemann, un *western* clásico que en realidad denunciaba la inhumanidad de la Viena de 1938. El colofón lo escribe Christiane Schönfeld con “Fritz Kortner’s Return to Germany and the Figure of the Returning Exile in Kortner’s *The Mission* and Josef v. Báký’s *Der Ruf*”. Kortner, vienés, actor y emigrante en California, está en Berlín en 1947, donde el clima político no era el mejor para quienes volvían. La película *The Mission*, con guión suyo, es protagonizada por un germano-americano que pretende reeducar a sus conciudadanos, no sin percibir el antisemitismo ambiental; en otro film, *Der Ruf*, vuelve Kortner a la educación moral de los alemanes.

Se ha repetido que la internacionalización casi irrestricta en el acceso a cualesquiera documentos, señaladamente los de carácter culto o erudito, originada por la revolución digital desde los 80 del pasado siglo, transformará los modos y los hábitos de la edición tradicional. El presente volumen colectivo, que recoge ponencias de un congreso celebrado en California, justamente en la cuna de la citada revolución, de momento parece desmentir el diagnóstico.

Ángel REPÁRAZ